

Sugerencias para la relación de la temática del texto de Nietzsche con la actualidad y para la valoración personal

Crítica a la metafísica tradicional - “Platonismo” - Nihilismo - Crítica a la epistemología tradicional – Perspectivismo

ACTUALIDAD:

La filosofía de Nietzsche es una filosofía del azar en la medida en que hace de la realidad la manifestación de un poder caótico e imprevisible que no se ciñe a ningún orden –lo cual niega cualquier concepción teleológica de la realidad–. Esta postura pervive en todas las corrientes contemporáneas de pensamiento que afirman el carácter azaroso de la realidad.

La crítica de Nietzsche a la metafísica tradicional muestra que no hay razones para creer en la existencia de un fundamento absoluto de la realidad, con lo cual la misma noción de verdad se hace inconsistente. Estas y otras tesis de su pensamiento han influido en una corriente filosófica contemporánea denominada filosofía postmoderna, que ha dado lugar incluso a un cierto talante cultural en el que podemos llegar a reconocer algunos elementos de actualidad en relación con este tema:

- Los MCS, p.e., se hacen eco de la crisis de la visión metafísica tradicional y se convierten en vehículo de una gran variedad de cosmovisiones...
- Los cambios continuos y el devenir de los acontecimientos nos anega en un presente en el que no contamos con un claro marco de referencia que nos oriente.
- Vivimos en una cultura de la imagen, donde la apariencia, y no el ser, es lo decisivo. Buen ejemplo de ello es todo un conjunto de acciones que se engloban dentro de lo que hoy llamamos el culto al cuerpo... El lenguaje conceptual ha dejado paso al lenguaje icónico y narrativo... Parece que lo que hoy está de moda es sentir, no pensar.
- La negación de un mundo objetivo, racional, bueno y que sea fundamento de la noción de verdad convierte en problemático el diálogo entendido como búsqueda de esa verdad; al mismo tiempo, la sensibilidad y la subjetividad ocupan el lugar de la razón –endiosada en otra época–, y la fuerza de los argumentos es desbancada por la fuerza, a secas, o la simple apelación a los sentimientos, convertidos por muchos en criterios de verdades particulares.
- El cuestionamiento de las entidades metafísicas también convierte en problemático aquello que antes tenía la capacidad de cohesionar y legitimar. Sirva como ejemplo el tan traído y llevado debate en torno al término ‘nación’...
- En ese mismo sentido, los grandes valores y principios que organizaron épocas pasadas parecen estar vaciándose de sustancia, de manera que hoy se puede vivir sin grandes ideales ni objetivos trascendentes. El precio de esto es la configuración de individuos vulnerables, sin grandes convicciones y presos de un cierto nihilismo, que se vive, por otro lado, sin demasiada tragedia.

- La crítica a la metafísica tradicional y el nihilismo parecen haber desembocado en un cierto talante vital en el que se asume con naturalidad la ausencia de fundamento absoluto, de sentido y de convicciones fuertes, pero que no ha sabido ocultar la angustia e insatisfacción que generan. Eso ha implicado también la pérdida de confianza en la razón y en los conceptos como vías de acceso a una verdad absoluta que aparece cuestionada y devaluada. Hoy caben todas las opiniones y todo tiene su público. Se banaliza la seriedad de una realidad que, ahora sin fundamento y sin sustancia, puede ser objeto de frívolas burlas que en ocasiones parecen querer compensar de alguna manera el vacío de sentido.

VALORACIÓN:

Al poner en tela de juicio la existencia de un mundo verdadero, dado a la razón, inmutable y objetivo –la existencia, por lo tanto, de un fundamento absoluto de la realidad y de la verdad– la filosofía de Nietzsche reacciona contra los excesos de una tradición filosófica que:

- Había despreciado este mundo –y todo lo relacionado con el cuerpo y lo material– calificándolo de aparente, irracional, cambiante, intrascendente y subjetivo.
- Apelando a la supuesta racionalidad del mundo verdadero, llegó a creer demasiado en las posibilidades de la razón para alcanzar su pleno conocimiento y control, ignorando o simplemente despreciando –como ocurría en la fábula de la zorra y las uvas– aspectos de la realidad resistentes a la categorización racional por medio de los conceptos.
- Al destacar exageradamente la importancia de la razón como instrumento para comprender la realidad, se olvidó de facultades tan importantes como la imaginación, la capacidad estética, los instintos...
- Desde su noción “fuerte” de verdad hacía difícil el diálogo y la búsqueda común con posturas y cosmovisiones diferentes.
- Olvidó que la perspectiva desde la que la razón humana se asoma al mundo nunca es una perspectiva absoluta, sino parcial y condicionada, lo que dificulta un acceso total y definitivo a la pretendida verdad absoluta.

Es interesante que la filosofía de Nietzsche recuerde estos excesos, pero el problema es que parece situarse justo en el extremo opuesto con su vitalismo irracionalista, rechazando igualmente aspectos esenciales de la realidad –lo racional–. Su acerada crítica a la metafísica y epistemología tradicionales desemboca en un nihilismo que hace imposible el diálogo como búsqueda en común de la verdad, si se quiere siempre inalcanzable plena y definitivamente, pero tan necesaria, al menos en lo que de ella podemos llegar a conocer, para la orientación de muchos aspectos de la convivencia social por ejemplo. Nietzsche parece encerrarnos así en un relativismo radical que paradójicamente se está convirtiendo hoy en día en el mejor caldo de cultivo de nuevos dogmatismos y fundamentalismos.

Crítica a la ciencia

ACTUALIDAD:

Hoy sería difícil imaginar la vida sin la ciencia y sin sus productos. La ciencia no sólo ha cambiado nuestras condiciones de vida, sino también nuestra forma de pensar. Tanto es así que hay quienes dicen que en nuestra cultura predomina una mentalidad científico-técnica. Esta mentalidad parece coincidir con el planteamiento de Nietzsche en valorar la función de la ciencia como productora de utilidad y bienestar, pero también conlleva una concepción del mundo que dista mucho de ese mismo planteamiento: un mundo ordenado, racional, previsible y controlable en todos sus extremos.

Hay que señalar además que la experimentación ocupa un lugar fundamental en el método de las ciencias positivas en la actualidad, recuperando así el valor que la experiencia a la que accedemos a través de los sentidos tiene para el conocimiento. Esto sintoniza con la denuncia que Nietzsche hace sobre la excesiva importancia concedida a la razón como instrumento de conocimiento con la consiguiente marginación de otras facultades, tales como los sentidos o la imaginación. Lo que no sintoniza tanto con la crítica nietzscheana es el papel también destacado y fundamental que, sin duda, tienen las ciencias formales –y en concreto la matemáticas– en la ciencia actual.

VALORACIÓN:

De la crítica de Nietzsche a la ciencia podemos deducir que su concepción de la realidad es caótica y azarosa, pero si esto es así, ¿por qué esa realidad sigue siendo inteligible mediante el método físico-matemático? ¿Por qué la ciencia sigue avanzando en su desvelamiento del comportamiento y estructura de lo real? ¿No es el avance científico una prueba del carácter racional de la realidad –o al menos de buena parte de ella– y de la validez de la epistemología científica (conceptos, expresiones matemáticas...) para su comprensión?

No obstante, la crítica de Nietzsche en este sentido nos hace tomar conciencia de la limitación y provisionalidad de los resultados de la ciencia, así como del reduccionismo ontológico en el que incurren quienes la convierten en la única y verdadera vía de acceso a la realidad, despreciando aspectos importantes de la vida que por su propia naturaleza escapan a la verificación del método científico (p.e. la experiencia estética o amorosa).

Crítica a la moral tradicional - Transmutación de valores

ACTUALIDAD:

La filosofía de Nietzsche es vitalista y hace de la vida el valor moral fundamental. La huella de esta postura puede rastrearse, si bien con matices diferentes, en los vitalismos y existencialismos contemporáneos, tales como los de Ortega y Gasset y Sartre, respectivamente.

La crítica de Nietzsche a la objetividad y universalidad de los valores morales se ve reflejada en nuestros días en una actitud de relativismo moral que en algunos ambientes sociales se traduce en un “todo vale”, “nada está prohibido” y “todo es provisional”. Así es posible vivir en una situación continuamente cambiante e inestable. Por otro lado, Nietzsche defiende valores que afirmen la vida, los valores del superhombre, y esto puede tener cierta actualidad en la actitud individualista, hedonista y narcisista que predomina en muchos de nuestros contemporáneos.

VALORACIÓN:

¿Cómo se puede conciliar la moral de los señores de la que Nietzsche habla con la exigencia de justicia para aquellos que han nacido en condiciones de injusticia? ¿No exige la justicia una actitud de compasión hacia los más débiles, los oprimidos y los desesperanzados que la moral de los señores de Nietzsche es incapaz de proporcionar?

Y además de estas cuestiones también podemos plantear algunos problemas derivados de la crítica a la objetividad y universalidad de los valores morales. Por una parte, el relativismo moral a que da lugar genera individuos moralmente fragmentados, con grandes dificultades para decidir entre unos valores y otros, y para articularlos de manera coherente y eficaz. Por otra, se plantea la dificultad de cómo alcanzar el consenso social en determinadas cuestiones éticas que afectan al conjunto de la sociedad. Dicho consenso, al no poder fundamentarse en la existencia objetiva de los valores, sólo es posible mediante el acuerdo, que, por el destacado papel de los MCS como generadores de opinión, siempre puede ser objeto de manipulación.

Crítica a la religión cristiana - La “muerte de Dios”

ACTUALIDAD:

Chesterton ha dicho que “desde que los hombres han dejado de creer en Dios, no es que no crean en nada, ahora creen en todo”. Esta afirmación refleja el auge que en nuestros días tienen muchas y variadas nuevas formas de religiosidad, que conviven con las formas tradicionales. Con la proclamación de la muerte de Dios Nietzsche indica el estado de desorientación en el que quedan los hombres, pero al mismo tiempo ve en ella la ocasión para la aparición del superhombre. Lo cierto es que la situación religiosa actual a la que nos hemos referido parece ser un síntoma claro, no de la aparición del superhombre, sino del vacío existencial y del ansia de sentido que atormentan al hombre de hoy.

No obstante, podría decirse que la crítica de Nietzsche también ha tenido cierta repercusión en la misma forma de vivir la experiencia religiosa. Parece existir una especie de religión “light”, en la que no se busca un sentido único y totalizante, sino más bien una experiencia religiosa confortable, sin renuncias y alérgica a las exigencias radicales. Hay también un auge de las “comunidades emocionales”, que han recuperado las dimensiones estética y celebrativa de la fe, pero que profesan un antiintelectualismo que roza el fideísmo.

VALORACIÓN:

Nietzsche ve en la “muerte de Dios” –cuya existencia o inexistencia, dicho sea de paso, nos es imposible demostrar– la ocasión para recuperar “la inocencia del devenir” y para que se opere la transmutación de valores. La cuestión es si realmente es posible para el hombre vivir “cómodamente instalado en la finitud” y sin el anhelo de lo absoluto y, sobre todo, si desde ahí es posible justificar una ética que facilite, entre otras cosas, la convivencia social. Parece complicado. Además, la negación de Dios apelando a que se trata de una invención que es fruto de la necesidad de consuelo y del miedo a la muerte, etc., no parece que constituya un argumento definitivo, puesto que el simple hecho de que exista la necesidad de algo no implica necesariamente la inexistencia de ese algo.

Por otra parte, tenemos la impresión de que quizás el cristianismo criticado por Nietzsche sea más que nada una determinada forma del cristianismo vivido, pero desde luego pensamos que se trata de un cristianismo que tiene mucho más que ver con Platón que con los Evangelios. ¿O es que acaso el cristianismo no conlleva la afirmación de la vida y su disfrute para todos los seres humanos? ¿No exige el misterio de la Encarnación una valoración positiva del mundo y el compromiso de meterse de lleno en él y transformarlo, en lugar de despreciarlo negando su bondad y su capacidad para hacer dichosa la vida del hombre (recuérdese que en los relatos de la creación del Génesis Dios vio que “todo lo creado era bueno”)?